



Migración, remesas y desarrollo local sensible al género

Migration, Remittances and Gender-Responsive Local Development

Migration, transferts et développement local sensible au genre

El caso de República Dominicana

The case of Dominican Republic
Le cas de la République Dominicaine

Migración, remesas y desarrollo local sensible al género

Resumen Ejecutivo

El caso de la

República Dominicana

UN-INSTRAW y PNUD

2010

El Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW) promueve la investigación aplicada sobre género y el empoderamiento de las mujeres, facilita la gestión de conocimientos y apoya el fortalecimiento de capacidades mediante el establecimiento de redes de contacto y alianzas con agencias de la ONU, gobiernos, el mundo académico y la sociedad civil.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) es la red mundial de las Naciones Unidas en materia de desarrollo que promueve el cambio y conecta a los países con los conocimientos, la experiencia y los recursos necesarios para ayudar a los pueblos a forjar una vida mejor. Estamos presentes en 166 países, trabajando con los gobiernos y las personas para ayudarles a encontrar sus propias soluciones a los retos mundiales y nacionales del desarrollo. Mientras que fortalecen su capacidad local, los países aprovechan los conocimientos del personal del PNUD y de su amplio círculo de asociados para obtener resultados concretos.

Migración, remesas y desarrollo local sensible al género: El caso de la República Dominicana

Investigadora principal: Tahira Vargas

Investigación adicional: Diana López y Elisabeth Robert (UN-INSTRAW)

Autora contribuyente: Diana López (UN-INSTRAW)

Apoyo Técnico: Raissa Crespo (PNUD República Dominicana)

Diseño: Sughey Abreu (UN-INSTRAW)

Diagramación: Juan Rodríguez

Fotografía: Vianco Martínez

UN-INSTRAW

César Nicolás Pensón 102-A

Santo Domingo,

República Dominicana

Tel: 1-809-685-2111

Fax: 1-809-685-2117

E-mail: info@un-instraw.org

Página web: www.un-instraw.org

UNDP

One United Nations Plaza

New York, NY 10017 USA

Tel: 212-906-5000

Fax: 212-906-5364

E-mail: publications.queries@undp.org

Página web: www.undp.org

PNUD

Casa de las Naciones Unidas

Avenida Anacaona #9, Mirador Sur

Apartado 1424

Santo Domingo,

República Dominicana

Teléfono: 809-537-0909

Fax: 809-537-3507

Página web: www.pnud.org.do

Las denominaciones utilizadas en la presentación del material de esta publicación no implican la expresión de ninguna opinión por parte de la Secretaría de las Naciones Unidas, de sus países miembros, del INSTRAW o del PNUD en relación con la condición legal de cualquier país, territorio, ciudad o zona, o de sus autoridades, o que tenga que ver con las delimitaciones de sus fronteras o límites.

Las opiniones expresadas son las de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de las Naciones Unidas, de sus países miembros, del INSTRAW o del PNUD.

Prefacio

La feminización de la migración es un rasgo de la migración que se refiere no sólo al incremento moderado de mujeres que migran sino también a las formas en las que participan las mujeres en el proceso migratorio. En el pasado, la mayoría de las mujeres migrantes lo hacían en su capacidad de dependientes de sus esposos y/o familias, mientras hoy, una gran variedad de mujeres emigra de forma autónoma para trabajar y vivir en el extranjero como generadoras de ingresos. Actualmente, la energía enfocada en la feminización de la migración permite crear intervenciones que tomen en consideración la importancia de la igualdad de género dentro de los estudios sobre el tema. Otro aspecto de la migración que ha atraído la atención de la comunidad internacional es el de las remesas. El dinero que envían los migrantes en países de destino a sus familias y comunidades en su país de origen es un motivo importante para ir a trabajar en el extranjero. Aunque de forma individual, los migrantes envían cantidades relativamente reducidas de dinero, de forma colectiva las remesas enviadas por los millones de personas que viven y trabajan fuera de sus países de nacimiento acumulan un flujo financiero considerable. El impacto de las remesas sobre las economías nacionales y el mundo financiero ha despertado el interés de los gobiernos y organizaciones internacionales por su potencial para el desarrollo. Sin embargo, el potencial de las remesas para contribuir y mejorar el desarrollo humano y el desarrollo local aun debe ser estudiado. Emplear la perspectiva de género en el estudio de este fenómeno pone de relieve las distintas experiencias de migrantes en base al género, así como las contribuciones actuales y potenciales de las mujeres a los diálogos, políticas e implementación de programas para el desarrollo sostenible.

El Informe sobre Desarrollo Humano 2009 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo *Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos* rompe esquemas al aplicar un enfoque de desarrollo humano al estudio de la migración. Aunque no sustituye otras iniciativas de desarrollo más amplias, la migración sí puede ser una estrategia fundamental para los hogares y familias que buscan diversificar y mejorar sus fuentes de ingresos. De hecho, las remesas son el único medio de subsistencia para millones de hogares pobres que les permite no sólo cubrir las necesidades básicas sino también empoderarse económicamente. Las remesas representan un aspecto importante del trabajo del PNUD en materia de desarrollo humano y reducción de pobreza, y sirven de apoyo a gobiernos que buscan una forma novedosa para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Desde el 2004 el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW) investiga las dimensiones de género de la migración, las remesas y su potencial para el desarrollo. En esta línea de investigación, el Instituto emplea la perspectiva de género para analizar cómo factores que se refieren a la desigualdad de género en cuanto al acceso al trabajo remunerado y la división sexual del trabajo, inciden en la relación entre la migración y el desarrollo, en la cual las remesas son un componente clave para identificar y facilitar soluciones sostenibles. Esta serie de estudios, "Migración, remesas y desarrollo local sensible al género," examina el envío, transferencia, recepción y uso de las remesas, afirmando que el género sí influye en el movimiento y la experiencia de las y los migrantes y sus comunidades, tanto en origen como destino. El mapeo de actores claves y la información contextual sobre los patrones históricos y actuales de migración y remesas en cada país, forman el trasfondo para el análisis de las remesas colectivas y sociales. Este proyecto

enriquece el entendimiento del nexo migración-desarrollo a través de la perspectiva de género y el énfasis en el desarrollo humano.

Con la presente publicación, el PNUD y el UN-INSTRAW se comprometen a producir investigaciones aplicadas que promuevan políticas y prácticas relacionadas con la migración y el desarrollo que sean sensibles al género. Las recomendaciones generadas a raíz de las investigaciones de campo sirven para guiar los diálogos políticos a nivel nacional donde participen actores claves, como organizaciones de migrantes, agencias de gobierno, intermediarios financieros y ONGs. Los diálogos son una plataforma importante que puede convertir los resultados de la investigación en planes de acción para el co-desarrollo. A largo plazo, la inclusión del análisis de género en la formulación de estrategias eficaces y sostenibles de migración y desarrollo contribuirá también al alcance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El PNUD y el UN-INSTRAW presentan esta serie global sobre género, remesas y desarrollo para contribuir a la creación de mejores políticas y prácticas que incorporen las necesidades y aportes de las mujeres migrantes, sus hogares y comunidades en las agendas de desarrollo para crear un desarrollo local que sea sensible al género y por ende, sostenible.

Amaia Pérez
UN-INSTRAW
Oficial de Asuntos Sociales/Oficial a cargo

Winnie Byanyima
Directora del Equipo de Género
Equipo de género del PNUD

Resumen Ejecutivo

El complejo vínculo entre la globalización y el desarrollo ha convertido la migración contemporánea en un área prolífica de investigación. Se estima que la población migrante a nivel global sobrepasa los 200 millones de personas, hombres y mujeres que han dejado sus países de origen para trabajar en el exterior. Simultáneamente, existe una altísima movilidad interna, principalmente desde zonas rurales hacia áreas urbanas. En términos demográficos ha habido un cambio sustancial en los flujos migratorios hacia ciertos países, tanto en números totales como en su composición por sexo. Estudios sobre la feminización de las migraciones¹ han revelado el significativo papel y el impacto de las mujeres como agentes en los procesos migratorios. A pesar del rápido incremento en el volumen y la diversidad de conocimientos en torno al vínculo entre migración y desarrollo, la investigación y debate sobre las dimensiones de género en estos ámbitos, incluyendo en particular el papel de las mujeres dentro de los flujos migratorios, continúan siendo escasos.

En 2007, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW) iniciaron un proyecto conjunto con el objetivo de promover el desarrollo local sensible al género mediante la identificación y el fomento de opciones de uso de las remesas que permiten la creación de medios de vida sostenibles y la construcción de capital social en comunidades pobres rurales o semi-urbanas. El proyecto ha sido implementado

en seis países: Albania, República Dominicana, Lesotho, Marruecos, Filipinas y Senegal.

El objetivo estratégico del proyecto es generar investigaciones aplicadas que se utilicen para:

1. Incrementar el acceso a los recursos productivos de los hogares receptores de remesas encabezados por mujeres y fortalecer sus capacidades;
2. Proporcionar información de interés a los gobiernos locales y nacionales para la identificación y formulación de políticas que permitan optimizar el uso de las remesas;
3. Contribuir al fortalecimiento de las capacidades de los agentes clave en la integración del género en iniciativas que vinculen las remesas con los medios de vida sostenibles y la formación de capital social.

Este estudio busca reducir la brecha de conocimiento sobre la dimensión de género en el ámbito de la migración y las remesas a través de un análisis que interconecta la migración y el desarrollo desde una perspectiva de género. Ponemos particular atención al impacto de las remesas –monetarias, sociales y en especie – en la dimensión de género de los procesos de desarrollo en los países de origen y entre los hogares transnacionales diseminados entre países de origen y destino. Esta investigación examina estas dinámicas en el contexto de la República Dominicana como origen y Estados Unidos como destino migratorio.

1. Además del aumento neto de la proporción de mujeres dentro de las corrientes migratorias – sobre todo hacia los países altamente desarrollados del Norte- el término feminización denota un importante cambio cualitativo en la composición de estos flujos, a saber: el aumento sostenido en la proporción de mujeres que migran de forma independiente en búsqueda de empleo, en vez de hacerlo como ‘dependientes familiares’ que viajan con sus esposos o se reunifican con ellos en el exterior. En otras palabras, en las últimas dos décadas una gran cantidad de mujeres – que ahora migran de manera autónoma, asumiendo el rol de proveedoras económicas- se ha incorporado a flujos migratorios antes dominados por hombres” (Perez et al 2008:36).

La investigación cualitativa desarrollada en República Dominicana se concentró en la comunidad de Las Placetas, municipio de San José de las Matas, el cual es el segundo municipio que más remesas porcentualmente recibe en República Dominicana. Éste indicador, junto con la amplia tradición migratoria de más de cuatro décadas hacia Estados Unidos (New York, New Jersey, principalmente) avaló la elección de este corredor migratorio.

En principio vale la pena destacar que el entorno rural de Las Placetas combina los elementos estructurales de la ruralidad latinoamericana y caribeña, sin desconocer las transformaciones fruto de los procesos de modernización. De allí que exista una cultura campesina articulada sobre la relación familia-tierra, donde la unidad doméstica conjuga estrategias de producción para el autoconsumo y el mercado que se insertan en relaciones de dependencia internacional y la ubican en el extremo de la periferia del sistema económico global. A su vez poblaciones como esta se encuentran cada vez más insertas en el proceso de globalización, tanto a nivel macro como micro, teniendo que diversificar las opciones productivas hacia renglones no-agrícolas (como el transporte, el turismo, el comercio, etc). No obstante, este cambio no ha solucionado, sino que ha exacerbado las deficiencias estructurales como la carencia de servicios públicos, la calidad de la oferta educativa, la desigualdad en la distribución de la tierra y la ausencia de mecanismos de participación en el

poder. En este ámbito, la tradición ha sustentado la hegemonía patriarcal, pese al marcado rol de las mujeres como articuladoras sociales tanto en el hogar como a nivel comunitario.

Este panorama permite identificar elementos que desde la perspectiva de desarrollo humano perpetúan privaciones en el acceso a los medios de vida sostenibles, a capacidades como la educación y la salud, reforzando las pautas de inequidad (tanto social como de género), ineficiencia en la gestión de los recursos y un débil empoderamiento social en términos tanto colectivos como individuales. Teniendo como base este panorama, no es de extrañar que la migración internacional sea una de las pocas formas de ascenso social que se han arraigado dentro de la cultura, no sólo de esta población, sino de República Dominicana en general.

En principio es relevante señalar que la migración entre Las Placetas y Estados Unidos está articulada a través de redes transnacionales de familias extensas. Los procesos migratorios a través de redes familiares se caracterizan por tener un hombre que emigra primero, pero también la estrategia de agrupación familiar está promovida de manera sustancial por las mujeres que se quedan en República Dominicana ya sea como madres, esposas, hermanas, hijas o tías. Este patrón migratorio ha generado impacto en la configuración de las estructuras familiares con el predominio de familias monoparentales formada

por mujeres con cónyuges migrantes donde el hombre-proveedor sigue ejerciendo el poder desde la distancia. El carácter transnacional de los procesos migratorios muestra la importancia del "aquí y allá" en la lógica migratoria y los matrimonios transnacionales son un lazo-compromiso con fuerte cohesión interna que se fortalecen, a pesar de la distancia, gracias a las redes familiares en la sociedad de origen. Las redes sociales y familiares permiten el sostenimiento de relaciones de poder desiguales entre hombres-mujeres en los hogares transnacionales, tanto nucleares como extensos, a través



Las mujeres que se quedan en República Dominicana tienden a tener más tareas: la gestión del hogar, el cuidado de los miembros de la familia, la agricultura de consumo familiar, y las actividades sociales de la comunidad.

del control social y de la legitimación de los roles reproductivos relegados a la mujer. Es así como se observa que las esposas que residen en República Dominicana experimentan una visible sobrecarga de trabajo, al tener que gestionar por sí solas el hogar, encargarse de las tareas domésticas, acoger nuevos miembros que se agregan al hogar como consecuencia de la migración (suegras, cuñados, familiares en situación de vulnerabilidad), atender la agricultura de subsistencia u otras actividades generadoras de ingreso y participar activamente de la vida social y comunitaria. De manera correspondiente las mujeres que han migrado a Estados Unidos, en la mayoría de los casos sostienen la doble carga de tener un empleo y encargarse de las labores domésticas y asumen una doble jornada que agudiza su condición de subordinación frente al hombre.

Las posibilidades de empoderamiento de la mujer migrante residente en Estados Unidos son mínimas aún cuando ha logrado la inserción laboral y ésta represente un importante ingreso del hogar. La remuneración no genera rupturas en los patrones culturales patriarcales de origen. Esta condición incide también en las relaciones de género dentro y con la segunda generación, que independientemente de vivir en la sociedad de destino desde su niñez tienden a sostener la segregación de roles de género presente en origen. La segunda generación muestra patrones culturales ambivalentes y ambiguos con una mezcla de arraigo y desarraigo cultural con relación a la sociedad de origen de sus padres/madres. La fuerte relación transnacional sumada al sistema racializado de la sociedad de Estados Unidos, refuerza la identificación como minoría nacional (dominicanyork) que se convierte en dominicano ausente dentro del panorama dominicano. De esta forma, la población joven de origen dominicano en Estados Unidos experimenta en menor medida, pero de forma sistemática, problemas como embarazos en adolescentes, violencia intrafamiliar, deserción y repitencia escolar, lo cual confirma la reproducción de estos patrones

de subordinación femenina. Las relaciones de autoridad padres/madres-hijos/as están llenas de tensión social y conflictos culturales vinculados a brechas generacionales, culturales-educativas y a los problemas de integración con la cultura norteamericana, en sus pautas sociales respecto a estas relaciones. La relevancia de estos temas se plasma en la priorización de los mismos por parte de las organizaciones de la diáspora que acompañan y apoyan a la población migrante dominicana en su proceso de integración en el estado de Nueva York.

Los procesos de integración social de las personas migrantes han significado rupturas importantes con sus hábitos alimentarios, clima, relaciones personales, ritmo de vida e interacción social. Los cambios sociales más bruscos tienen que ver con la lógica de vida donde se ha dejado de "vivir" para "trabajar" con una disminución de la interacción social con vecino/as, amigo/as y familiares que tiene un peso cultural importante. Se visibiliza entonces el hecho de que el proceso migratorio está fuertemente sustentado en la condición de trabajador remunerado, en la que el salario, las jornadas, las oportunidades de ascenso y las relaciones sociales del trabajo se convierten en el centro de la "vida".

La población migrante de Las Placetas asentada en Estados Unidos presenta tres grupos socio-económicos distintos - que corresponden en gran medida al nivel educativo-, donde las personas que han logrado obtener títulos universitarios tienen mejores condiciones socio-económicas que los que no tuvieron acceso a ello. No



Una niña sacando agua cerca de las Placetas. La escasez de servicios públicos sigue limitando el desarrollo económico, y sobrecarga a las niñas y mujeres

obstante, los empresarios étnicos como los dueños de supermercados y bodegas, también han logrado ascender social y económicamente, convirtiéndose además en importantes generadores de empleo en ese nicho étnico. Es de anotar que los nichos laborales en los que se insertan las mujeres están muy marcados por los patrones de género. Costureras, niñeras, maestras, cocineras, empleadas domésticas y trabajadoras industriales (e.g. textiles) son las plazas laborales en las que las mujeres dominicanas se emplean generalmente, reforzando su presencia en el ámbito privado. Es de resaltar además que muchas mujeres se hacen empleadas domésticas de hogares de familiares, donde su remuneración es casi simbólica (entre 150 y 300 dólares mensuales). En el caso masculino se observa que pese a que muchos hombres dominicanos se insertan en nichos "feminizados" como trabajo en restaurantes y limpieza, ellos rápidamente logran moverse a otros nichos (transporte, negocios propios, construcción, hasta managers y administradores) donde reciben una mejor remuneración.

Teniendo en cuenta que la remuneración constituye un elemento esencial dentro de la lógica migratoria, es lógico que las remesas constituyan un eje importante de articulación transnacional. El análisis de los patrones de recepción y envío de remesas con perspectiva de género, demandan una atención especial de las características tanto de quién la envía, como del hogar receptor. La información recabada a través de entrevistas, grupos focales e historias de vida, revela elementos contradictorios y disociadores en el impacto del flujo de remesas en esta comunidad. Por una parte ha mejorado las condiciones socio-económicas en términos de seguridad alimentaria, acceso a efectivo y posibilidades de sustento de los gastos corrientes. A la vez ha fortalecido y aumentado el poder patriarcal sobre las mujeres receptoras de sus cónyuges. Las redes familiares en el interior de la comunidad rural se convierten en una estructura que evita y resiste los cambios culturales y mantiene la cohesión interna de la misma. Las suegras y nueras ejercen funciones importantes de sostenimiento del ejercicio de poder de los cónyuges migrantes en su familia monoparental bloqueando la posibilidad de que la mujer asuma la jefatura en el hogar monoparental y se mantenga subsumida al poder

patriarcal. A su vez, el proceso de socialización de niños y niñas está fuertemente marcado por los esquemas tradicionales de división de géneros, pese a que las jóvenes tienen mayor permanencia y éxito a nivel escolar. La mayoría de las mujeres receptoras de remesas de sus maridos no se insertan en procesos organizativos porque tiene miedo a la represión que pueda ejercer su cónyuge frente a la ruptura de sus roles domésticos. Su situación de doble carga en la familia, asumiendo los roles tradicionales femeninos y los roles de autoridad masculinos, afecta a las mujeres emocionalmente y les dificulta su movilidad.

Las remesas tienen poco impacto en la comunidad de Las Placetas en la generación de medios de vida sostenibles, sistemas de ahorro, inversiones de negocios y producción agrícola. Las remesas familiares tienen poco potencial para el desarrollo, puesto que las cantidades regulares apenas cubren la canasta familiar mensual. Las remesas suplen las deficiencias del sistema de seguridad social y de políticas públicas dirigidas a la población senil e infantil, puesto que con ellas se sustentan también los gastos de educación, salud y pensión para la vejez. Existe una población significativa de receptores/as de remesas en Las Placetas, son mujeres y hombres de la tercera edad que pueden cubrir sus necesidades básicas y de salud con los envíos realizados por sus hijos/as.

En el caso de las mujeres migrantes autónomas, sus remesas están mayoritariamente dirigidas al sostenimiento de sus padres/madres y hermanos/as. Los/as hermanos/as generalmente reciben menos dinero. No obstante son quienes presentan mayor incidencia de emprendimientos. Estos le abren un espacio a la mujer para alcanzar cierta autonomía económica. En el caso de remesas en especie - en la modalidad de ropa para uso y venta - representan una inversión económica considerable, y permiten que otras mujeres de la comunidad de origen tengan un medio de sustento. La aceptación del rol de las mujeres como proveedoras, como el caso de quienes envían remesas a sus padres/madres, es un cambio en los roles de género en el interior de los hogares receptores.

De manera complementaria, la relación entre las redes sociales y el capital social existente en Las

Placetas se ha fortalecido con la migración al generar redes de cuidado, de solidaridad y apoyo en ambas direcciones. La red de cuidado para la tercera edad e infantes es uno de los ejes importantes de capital social en los que ha tenido impacto la migración. Esta población es la más beneficiada por el envío de remesas de sus familiares y por el tejido social que se crea de mujer-mujer. Sin embargo, el capital social de las organizaciones y el liderazgo se han debilitado con la migración, llegando a desaparecer una de las principales organizaciones, la asociación de caficultores.

La realización de proyectos dirigidos al desarrollo económico y social de las mujeres en Las Placetas deben estar enfocados a fortalecer las estructuras ya existentes, como el Club de Madres, y a desafiar los roles subordinados de las mujeres que están inseguras y temerosas de administrar proyectos. Actualmente, el Club de Madres es la principal organización en la comunidad y se puede considerar como la “semilla de empoderamiento”, ya que incluye una parte importante de la población femenina y tiene una experiencia significativa implementando proyectos (microcréditos, fondos rotatorios, capacitación femenina, etc). Este ejemplo ilustra los nexos importantes creados entre las mujeres migrantes y las no migrantes a través de redes de apoyo y solidaridad. Por otro lado, las intervenciones deberían orientarse a cambiar patrones culturales sobre la propiedad de la tierra que tradicionalmente excluyen a las mujeres, puesto que el trabajo agrícola de la República Dominicana no es considerado como una actividad productiva apropiada para las mujeres.

El potencial que pueden ofrecer las remesas para el desarrollo debe ser visto entonces desde las remesas colectivas. La comunidad transnacional y las organizaciones en el extranjero pueden colaborar directamente con las comunidades locales para establecer una relación sólida y creíble que facilite las inversiones. Consecuentemente, si las remesas son movilizadas como un factor socio-económico para favorecer el desarrollo humano en Las Placetas, las comunidades transnacionales deben utilizar las remesas colectivas para la inversión en proyectos sociales que reflejan las necesidades de los/las migrantes en el extranjero y de sus familias en el país de origen. A su vez,

este tipo de iniciativas fortalece la capacidad organizativa, la movilización social, y la creación de capital social mientras que aumenta la cooperación y la negociación en diferentes niveles.

Las organizaciones transnacionales dominicanas han demostrado su interés en apoyar los proyectos de desarrollo local en las comunidades dominicanas siempre y cuando sean administrados por instituciones confiables y creíbles no vinculadas al gobierno ni a partidos. La diáspora dominicana estudiada se ha articulado a través de una fundación de orden civil. Sin embargo la mayoría de acciones de apoyo a la comunidad lideradas por la diáspora, se sostiene en la solidaridad con la comunidad de origen. Esta relación tiene un marcado carácter asistencial que no ha trascendido hacia el empoderamiento social ni ha mejorado la articulación de procesos organizacionales en la comunidad.

Por otro lado, la intervención social hacia el desarrollo rural desde una perspectiva de desarrollo humano en Las Placetas debe implementarse de forma tal que incluya tanto a los proyectos agrícolas como a los no-agrícolas. Debe, para ello, lograrse un acuerdo con el gobierno donde se invierta en infraestructura física y en la garantía para mejores condiciones de comercialización para los/as productores/as. Es recomendable reforzar el capital social creado por las redes sociales internas que tienen capacidad de movilización, pese a tener poco poder. Es el ejemplo del Club de Madres, que mantiene un cierto liderazgo y credibilidad en la comunidad, aunque requiere procesos de fortalecimiento institucional y gerencial. Las mujeres del Club de Madres, así como las mujeres no-organizadas, deben estar incluidas en los procesos de capacitación, produciendo rupturas en los patrones de subordinación que imparten inseguridad en la administración y gestión de proyectos. Finalmente, un paso importante para aumentar el acceso de las mujeres a los recursos productivos es ayudarles a adquirir tierras, puesto que su mayoría no es propietaria de las mismas.

Migration, Remittances and Gender-Responsive Local Development

Executive Summary

The case of the
Dominican Republic

UN-INSTRAW and UNDP

2010

The United Nations International Research and Training Institute for the Advancement of Women (UN-INSTRAW) promotes applied research on gender issues, facilitates knowledge management, and supports capacity-building through networking mechanisms and multi-stakeholder partnerships with UN agencies, governments, academia and civil society.

The United Nations Development Programme (UNDP) is the UN's global development network, an organization advocating for change and connecting countries to knowledge, experience and resources to help people build a better life. We are on the ground in 166 countries, working with them on their own solutions to global and national development challenges. As they develop local capacity, they draw on the people of UNDP and our wide range of partners.

Migration, remittances and gender-responsive local development: The case of Dominican Republic

Lead researcher: Tahira Vargas

Translation : Allison J. Petrozziello

Additional research conducted by: Diana López y Elisabeth Robert (UN-INSTRAW)

Contributing author: Diana López (UN-INSTRAW)

Technical Support: Raissa Crespo (UNDP Dominican Republic)

Design and layout: Sughey Abreu (UN-INSTRAW)

Photography: Vianco Martínez

Copyright ©2010, UN-INSTRAW and UNDP

All rights reserved

UN-INSTRAW
César Nicolás Pensón 102-A
Santo Domingo,
Dominican Republic
Tel: 1-809-685-2111
Fax: 1-809-685-2117
Courrier électronique: info@un-instraw.org
Web page: www.un-instraw.org

UNDP
One United Nations Plaza
New York, NY 10017 USA
Tel: 212-906-5000
Fax: 212-906-5364
Courrier électronique: publications.queries@undp.org
Web page: www.undp.org

UNDP
Casa de las Naciones Unidas
Avenida Anacaona #9, Mirador Sur.
Apartado 1424
Santo Domingo,
República Dominicana
Teléfono: 809-537-0909
Fax: 809-537-3507
Web page: www.pnud.org.do

The designations employed and the presentation of the material in this publication do not imply the expression of any opinion whatsoever on the part of the Secretariat of the United Nations, UNDP or UN-INSTRAW concerning the legal status of any country, territory, city or area, or of its authorities, or concerning the delimitation of its frontiers or boundaries.

The views expressed are those of the authors and do not necessarily reflect the views of the United Nations, UNDP or UN-INSTRAW.

Preface

The feminization of migration is a phenomenon that stresses not only the moderate increase in the numbers of women migrating, but also the ways in which women participate in migratory processes. In the past, most female migrants moved as dependants of husbands or families, whereas today a greater variety of women are leaving autonomously to work and live abroad as primary income earners. Growing interest in the study of the feminization of migration has created a knowledge base of experience and tools that lend themselves to the integration of gender equality into migration-related interventions.

Meanwhile, remittances – another significant feature of migration – are gaining international attention. The monies sent from migrants in destination countries to families and communities in countries of origin are an important motivator for working abroad. Although individual migrants generally send relatively small sums of money, the accrual of remittances amounts to considerable financial flows.

Recognizing remittances' impact on national economies and the global financial world, governments and international organizations have taken interest in their potential to affect development. However, this potential to support and enhance human and local development has yet to be fully understood. A gendered approach to studying this phenomenon highlights how gender affects migrants' experiences and how migrant women in particular can contribute to dialogues, policy planning and interventions for sustainable development.

The study of remittances is an important aspect of the United Nations Development Programme's work on human development and poverty reduction, as well as its work in assisting governments to seek novel ways to harness remittances' development potential in achieving the Millennium Development Goals. Remittances are the only means of survival for millions of poor households worldwide; remittances allow them to afford not only the basic necessities that are otherwise lacking or inaccessible, but also a degree of economic empowerment. Building on this topic, UNDP dedicated its 2009 Human Development Report, *Overcoming barriers: Human mobility and development*, to applying a human development approach to the study of migration. While not a substitute for broader development efforts, migration can be a vital strategy for households and families seeking to diversify and improve their livelihoods.

Since 2004, the United Nations International Research and Training Institute for the Advancement of Women (UN-INSTRAW) has sought to understand the gender dimensions of migration, remittances and their potential for development. The Institute utilizes a gender perspective to analyze how factors such as gender inequalities in access to work and divisions of labour determine the relationship between migration and development. Within this framework, remittances serve as a key component to comprehending and facilitating sustainable solutions.

This series of studies, 'Migration, Remittances and Gender-Responsive Local Development', focuses on the sending, transfer, receipt and utilization of remittances, and affirms that gender influences and shapes the movement and experiences of migrants and their communities in both origin and destination

countries. The mapping of key actors and the discussion of historical and current migratory patterns and remittance practices in each country provided a useful background that allowed for an analysis of collective and social remittances. Utilizing a gender perspective and an emphasis on human development, this project adds another layer of necessary investigation that builds on the migration-development nexus.

With this publication, UN-INSTRAW and UNDP are committed to producing applied research that promotes the facilitation of gender-responsive policies and practices related to migration and development. The recommendations generated from the research serve as key guides for national level policy dialogues attended by key stakeholders, including migrant organizations, government agencies, financial intermediaries and NGOs. These dialogues are important platforms where research results can be translated into action plans that highlight co-development. Over time, the inclusion of gender analysis into the formulation of effective and sustainable migration and development strategies will contribute to the achievement of the Millennium Development Goals.

UN-INSTRAW and UNDP present this global series on gender, remittances and development in order to facilitate the development of policies and practices that incorporate the needs and contributions of migrant women, their households and communities into development agendas, thus bringing about gender responsive local development and sustainable livelihoods and futures.

Amaia Pérez
Social Affairs Officer / Officer-in-Charge
UN-INSTRAW

Winnie Byanyima
Gender Team Director
UNDP Gender Team

Executive Summary

This case study research examines the gender dimensions of migration and remittances in the context of the Dominican Republic and the destination country of the United States. The qualitative research carried out in the Dominican Republic focused on the community of Las Placetas, in the municipality of San José de las Matas. Las Placetas receives the second largest percentage of remittances per capita in the Dominican Republic. This indicator, together with more than four decades of migration to the United States (mainly New York and New Jersey), were important in selecting this migration corridor for study.

Las Placetas combines the structural elements of rural Latin America and the Caribbean with transformations due to modernization processes. That is, the community's agricultural culture has a particular family-land relationship, in which the domestic unit combines strategies of production for their own consumption and for the local market, and in which relationships of dependency keep the domestic unit on the extreme periphery of the world system. At the same time, members of the community are implicated in globalization, at both the macro and micro levels, with opportunities to diversify production into non-agricultural areas (e.g., transportation, tourism, trade). Nevertheless, this change to new productive options has not improved the community's structural deficiencies, among them scarce public services, poor quality education, uneven distribution of land, and the absence of mechanisms to participate in decision-making. It is important to note that patriarchal traditions persist despite women's agency at the domestic and community levels.

This overview allows the identification of elements in Las Placetas that, from a human development perspective, deprive community members of

sustainable livelihoods and access to services such as education and health, and that reinforce patterns of social and gender inequity, inefficient resource management, and weak social empowerment in both individual and collective terms. These factors lead to international migration being one of the few options for social mobility, not only in Las Placetas but across the Dominican Republic.

Migration patterns between the community of Las Placetas and the United States are created by and through transnational networks of extended families. Migratory processes through family networks are often led by the male migrating first; but the women left behind also play an active role in promoting family reunification in their roles as mothers, wives, sisters, daughters or aunts.

This migration pattern has changed family structures to single parent households that are headed by the wives of migrants, but whose husbands continue to exercise power from a distance as the principal family provider. The transnational nature of migratory processes illustrates the importance of 'here and there' in migration logic; the transnational marital relationships that result from migration are maintained by strong internal social cohesion that is strengthened, despite the distance, by family networks in the migrant's community of origin.

These traditional social and family networks uphold unequal power relations between men and women in transnational nuclear and extended households through social control and by assigning reproductive roles to women. Wives who live in the Dominican Republic tend to be overburdened with tasks: they are required to manage their households by themselves, perform all domestic chores, take in new family members who move to their household as a result of migration (e.g.,

in-laws, siblings-in-law, other relatives of the male migrant in vulnerable situations), attend to subsistence agriculture or other income-generating activities, and actively participate in social and community life. In addition to their household responsibilities, women who have migrated to the United States also have the burden of maintaining outside employment. This double day exacerbates their subordination to men.

The possibilities for empowering migrant women residing in the United States are minimal, even when women enter the labour market and their remittances make significant contributions to their households of origin. Income does not change existing patriarchal cultural patterns, and the second generation, despite living in the United States since childhood, often sustains and replicates gender roles. Second generation descendants display mixed and ambivalent cultural patterns, showing cultural attachment and detachment with regards to their parents' homeland. This strong transnational relationship, coupled with the racialized social system of the United States, reinforces their identity as a minority group (*Dominican York*), who in the Dominican Republic are referred to as absent Dominicans (*dominicanos ausentes*).

Young Dominican descendants living in the United States experience, to a lesser extent, some

of the same problems experienced by adolescents in the Dominican Republic — teen pregnancy, gender and domestic violence, dropping out of school, or having to repeat grades — as well as the reproduction of patterns of female subordination. Parent-child power relations are marked by social tension and cultural conflict linked to generational, educational and cultural gaps, and to difficulties integrating themselves into American culture. The relevance of these topics is evidenced by how the issues are prioritized by diaspora organizations that offer integration support to Dominican migrant populations.

The social integration of migrants has translated into important changes in their nutrition habits, personal relations, social interactions and everyday life. The most startling social transformation is that 'working' becomes more important than 'living', and there is a reduction of social interaction with neighbours, friends, and family. Migrants understand their migration as an income-generating activity; their salary, working shifts, promotion opportunities and social relationships at work become the centre of 'life'.

The migrant population from Las Placetas in the United States has three different socio-economic levels that correspond with the migrant's level of education. Higher levels of education (e.g., a university degree) tend to correlate with better socio-economic conditions. Nevertheless, despite education level, the owners of ethnic businesses such as supermarkets and *bodegas* (convenience stores) have ascended socially and economically, becoming important job generators for the ethnic group.

It is important to note that the work niches available to women follow traditional gender patterns. Typical jobs of Dominican women include seamstress, babysitter, cook, teacher, textile worker and domestic employee. In



Copyright. Vianco Martínez

Wives who remain in the Dominican Republic tend to be overburdened with tasks: managing the household, caring for family members, attending to subsistence agriculture, and participating in social and community life.

addition, many women become domestic helpers in relatives' homes, where the remuneration is a token gesture (often between US\$150 to US\$300 a month). Although men are also present in 'feminized' work niches (e.g., restaurants or cleaning), they quickly move to more 'masculine', better paying labour niches (e.g., transportation, construction, management or administration).

Taking into account that income is an essential element of migration dynamics, it logically follows that remittances are an important outcome of migration. Thus, an analysis of the patterns of sending and receiving remittances from a gender perspective calls for special attention to the characteristics of both the sender and the recipient households. The information collected through interviews, focus groups, and life stories reveals that remittances have contradictory impacts on the community of Las Placetas. On one hand, socio-economic conditions have improved in terms of food security, access to cash flows and the ability to meet everyday expenses. On the other hand, patriarchal power over women who receive remittances has increased. Family networks within the rural community act as a barrier to cultural change and ensure that the patriarchy remains. Mothers- and sisters-in-law play important roles in sustaining the power of migrant husbands over their families, making it impossible for the wife to assume an empowered position within the household. At the same time, the socialization process of children is deeply marked by traditional gender norms, irrespective of the fact that young women now often attain greater formal education than men.

The majority of wives who receive remittances do not participate in organizational processes within the community, as they are frightened of their husbands' reaction to their breaking away from traditional domestic roles. The double workload of those women

who maintain traditional feminine roles while also assuming masculine roles of authority within the family affects them emotionally and restricts their mobility.

In the community of Las Placetas, remittances have had little impact on generating sustainable livelihoods, promoting savings, creating businesses or increasing agricultural production. Family remittances have weak development potential, since the regular amounts received are barely sufficient to cover families' basic monthly needs. Remittances make up for existing weaknesses in local social security systems and poor or non-existent public policies for children and ageing populations, given that households are used to paying for these services out of pocket. There is a significant group of remittance-recipients in Las Placetas, mainly women and ageing men, who cover their basic domestic and health needs with their sons' and daughters' remittances.

The majority of remittances sent by independent migrant women support parents and siblings; the latter, who depend only in part on the remittances, generally receive less money. These represent the largest percentage of investments in activities that allow economic independence for women. In-kind remittances, such as clothing for sale or personal use, involve a considerable investment from the sender and allow other women in the community of origin to have an income. The acceptance of the



Copyright. Vianco Martínez
Girl fetching water near Las Placetas. Poor public services continue to limit local economic development and to overburden girls and women.

role of women as providers in the case of those sending remittances to their parents represents a change in gender roles within those households that receive remittances.

At the same time, migration has strengthened relationships between social networks and existing social capital in Las Placetas, and has generated networks of care, solidarity and support in both directions. One important aspect of social capital over which migration has had an impact is the care network for older persons and children. These groups benefit the most from the remittances sent by their relatives, as well as from the social networks that are created among women. However, migration has weakened the organizational social capital and community leadership, leading in some cases to the disappearance of important organizations (e.g., the association of coffee producers).

Economic and social development projects directed at women in Las Placetas should focus on strengthening existing social structures, such as the Mothers' Club (*Club de Madres*), and on challenging subordinating roles for women who are insecure and afraid to manage projects. At the moment, the Mothers' Club is the most important organization in the community and can be considered a 'seed of empowerment', as it includes an important portion of the female population and has significant experience implementing projects (e.g., micro-credit, revolving funds, training). This example illustrates the important bond that is created between migrant and non-migrant women through solidarity and support networks. In addition, interventions should focus on changing cultural patterns of land ownership that traditionally exclude women, due to the fact that in the Dominican Republic agricultural work is not considered an appropriate productive activity for women.

The impact of remittances on development should be promoted through collective remittances. The transnational community and organizations abroad can collaborate directly with local communities to establish a solid and trustworthy relationship to facilitate investments. Therefore, if remittances are to be mobilized as a socio-economic factor to

facilitate human development in Las Placetas, the transnational community should utilize collective remittances towards investing in social development projects that reflect the needs of migrants abroad and their families in the area of origin. At the same time, these types of initiatives strengthen organizational capacity, social movements and the creation of social capital while also increasing multi-level cooperation and negotiation.

Transnational Dominican organizations have expressed their interest in supporting local development projects in the Dominican Republic, as long as reliable and trustworthy institutions that are not related to the government or to political parties administer the projects. Within the Dominican diaspora, educated migrants have organized themselves in order to engage in such transnational initiatives through a civil society foundation that conducts charity work. However, the majority of community activities led by such organizations are based on solidarity ties to communities of origin. Their relationship is mostly assistentialist, and has led to neither social empowerment nor improved joint organizational processes with the community.

Social intervention for rural development from a human development perspective in Las Placetas should be implemented in such a way that it includes both agricultural and non-agricultural projects. Agreements should be established with the government to appeal for investment in local infrastructure and to create better conditions for commerce and production. Social capital created by local organizations with the ability to mobilize others should be supported. One example could be the Mothers' Club, which maintains certain leadership and credibility within Las Placetas, yet it must also be strengthened at the institutional and administrative levels. Women who belong to the Mothers' Club, along with other non-organized women, should be involved in capacity-building processes that put an end to patterns of subordination that instil insecurity in administering and managing projects. Finally, an important step to increasing women's access to productive resources is helping them to acquire land.

Migration, transferts et développement local sensible au genre

Résumé exécutif

Le cas de la

République Dominicaine

UN-INSTRAW et UNDP

2010

L'Institut international de recherche et de formation pour la promotion de la femme (UN-INSTRAW) encourage la recherche appliquée sur le genre et l'autonomisation des femmes, facilite la gestion des connaissances, et travaille pour le renforcement des capacités via l'établissement de réseaux de contacts et d'alliances avec les agences de l'ONU, les gouvernements, le monde académique et la société civile.

Le Programme de Développement des Nations Unies (PNUD) est le réseau mondial de développement des Nations Unies. Il prône le changement et connecte les pays aux connaissances, expériences et ressources nécessaires pour améliorer la vie de leurs citoyens. Nous sommes présents sur le terrain dans 166 pays, aidant les gouvernements et les populations à identifier leurs propres solutions aux défis nationaux et mondiaux du développement. Pour renforcer leurs capacités, ces pays peuvent s'appuyer sur le personnel du PNUD ainsi que les partenaires de l'organisation.

Migration, transferts et développement local sensible au genre: Le cas de la République Dominicaine

Chercheuse principale: Tahira Vargas

Traduction : Célia Depommier

Recherche additionnelle: Diana López et Elisabeth Robert (UN-INSTRAW)

Rapport préparé par: Tahira Vargas et Diana López (UN-INSTRAW)

Appui technique: Raissa Crespo (UNDP Dominicaine République)

Graphisme et maquettation: Sughey Abreu (UN-INSTRAW)

Photographie: Vianco Martínez

Copyright ©2010, UN-INSTRAW et PNUD

Tous droits réservés

UN-INSTRAW

César Nicolás Pensón 102-A

Saint Domingue,

République Dominicaine

Tel: 1-809-685-2111

Fax: 1-809-685-2117

Courrier électronique: info@un-instraw.org

Page Web: www.un-instraw.org

UNDP

One United Nations Plaza

New York, NY 10017 USA

Tel: 212-906-5000

Fax: 212-906-5364

Courrier électronique: publications.queries@undp.org

Page Web: www.undp.org

PNUD

Casa de las Naciones Unidas

Avenida Anacaona #9, Mirador Sur.

Apartado 1424

Santo Domingo

República Dominicana

Teléfono: 809-537-0909

Fax: 809-537-3507

Page Web: www.pnud.org.do

Les termes utilisés dans la présentation du matériel de cette publication n'impliquent l'expression d'aucune opinion de la part du Secrétaire général des Nations Unies, de ses pays membres, de l'UN-INSTRAW ou du PNUD, ni au sujet des conditions légales d'un quelconque pays, territoire, ville ou région, ni à propos de leurs autorités, et encore moins concernant la délimitation de leurs frontières ou limites.

Les opinions exprimées sont celles des auteurs et ne reflètent pas nécessairement l'opinion des Nations Unies, de ses pays membres, de l'UN-INSTRAW ou du PNUD.

Préface

La féminisation de la migration est un phénomène marquant qui ne correspond pas seulement à une croissance numérique modérée des femmes qui migrent, mais aussi à de nouvelles façons pour elles de participer au processus migratoire. Dans le passé, la plupart des femmes migraient en tant que dépendantes de leur mari ou de leur famille, alors qu'actuellement un plus grand nombre de femmes migrent de façon autonome pour travailler et vivre à l'étranger, comme principales sources de revenus. Se centrer sur la féminisation de la migration permet de comprendre les changements qu'elle implique, et de les prendre en compte dans les interventions et dans les études de cas traitant de l'équité de genre.

Un autre aspect de la migration qui gagne l'attention internationale est celui des transferts d'argent. L'argent envoyé par les migrant(e)s depuis les pays de destination à leur famille et à leur communauté dans le pays d'origine représente une motivation importante pour travailler à l'étranger. Bien que les migrant(e)s, individuellement, envoient des sommes d'argent relativement petites, l'accumulation de tous les transferts réalisés par des milliers de personnes habitant et travaillant hors de leur pays de naissance constitue des flux financiers considérables. L'impact des transferts sur les économies nationales et sur le monde financier global a réveillé l'intérêt des gouvernements et des organisations internationales qui voient dans les transferts un potentiel pour le développement. Cependant, ce potentiel, pour supporter et augmenter le développement humain et le développement local mérite d'être mieux compris. Une approche genrée de ce phénomène permet d'avoir un regard critique qui souligne les différentes expériences des migrant(e)s en fonction du genre, ainsi que les contributions actuelles et potentielles des femmes pour les dialogues politiques, la planification des politiques publiques et leur mise en œuvre pour un développement durable.

Les transferts sont un aspect important du travail du Programme des Nations Unies pour le Développement, pour le développement humain et la réduction de la pauvreté, et pour assister les gouvernements à trouver de nouvelles voies afin de renforcer le potentiel de développement des transferts et d'atteindre les Objectifs de Développement du Millénaire. En fait, les transferts d'argent sont l'unique moyen de survie de milliers de foyers pauvres dans le monde car ils leur permettent non seulement de combler leurs besoins de base qui seraient sinon inaccessibles, mais aussi un certain degré d'autonomisation économique. Dans ce sens, le rapport de développement humain 2009 du PNUD "Lever les barrières : Mobilité et développement humain" innove en appliquant une approche de développement humain à l'étude de la migration. Bien qu'elle ne puisse pas être un substitut aux efforts de développement, la migration peut être une stratégie vitale pour les foyers et les familles qui cherchent à diversifier et améliorer leurs moyens de vie.

Depuis 2004, l'Institut international de recherche et de formation pour la promotion de la femme (UN-INSTRAW) cherche à comprendre les dimensions de genre de la migration, des transferts et de leur potentiel de développement. Sous cette ligne de travail, l'Institut utilise la perspective de genre pour analyser comment des facteurs comme les inégalités de genre dans l'accès au travail rémunéré, et la division du travail, déterminent la relation entre la migration et le développement, les transferts d'argent servant d'élément clé pour comprendre et faciliter des solutions soutenables.

Cette série d'études, « Migration, transferts et développement local sensible au genre », se concentre sur l'envoi, le transfert, la réception et l'utilisation de l'argent des migrant(e)s, et montre que le genre influence et modifie de fait le mouvement et les expériences des migrant(e)s et de leurs communautés dans le pays de destination et d'origine. La cartographie des acteurs clés, l'analyse du modèle migratoire dans l'histoire et actuellement, et des pratiques liées aux transferts d'argent dans chaque pays, constituent une base solide qui permet de comprendre les transferts collectifs et individuels. Ce projet apporte une nouvelle contribution aux études qui construisent des ponts entre la migration et le développement, grâce à l'approche genrée et de développement humain.

Avec cette publication, l'UN-INSTRAW et le PNUD présentent une recherche appliquée qui promeut les politiques publiques et les pratiques sensibles au genre, liées à la migration et au développement. Les recommandations générées par cette recherche doivent servir de guide pour des dialogues politiques au niveau national auxquels participent les organisations de migrant(e)s, les agences gouvernementales, les intermédiaires financiers et les ONGs. De tels dialogues sont des plateformes importantes où les résultats des recherches peuvent être traduits en plans d'action qui valorisent le co-développement. Une véritable inclusion de l'analyse de genre dans la formulation de stratégies de migration et de développement effectives et durables contribuera aussi à atteindre les Objectifs de Développement du Millénaire (ODD).

L'UN-INSTRAW et le PNUD présentent cette série globale sur le genre, les transferts et le développement dans le but de contribuer à l'élaboration de meilleures politiques publiques et à de meilleures pratiques qui intègrent les besoins et les contributions des femmes migrantes, de leur foyer et de leur communauté dans les agendas de développement, pour assurer un développement local sensible au genre et des moyens de vie durables.

Amaia Pérez
UN-INSTRAW

Officier en Affaires Sociales/ Officier en Charge

Winnie Byanyima
Équipe Genre du PNUD
Directrice de l'équipe genre

Résumé exécutif

Le lien complexe entre la globalisation et le développement a converti la migration contemporaine en un domaine de recherche prolifique. On estime que la population migrante au niveau global surpasse les 200 millions de personnes, hommes et femmes, qui ont laissé leur pays d'origine pour travailler à l'étranger. Simultanément, il existe une très forte mobilité interne, principalement des zones rurales vers les zones urbaines. En termes démographiques, les flux migratoires vers certains pays ont connu des changements substantiels, concernant le nombre total de personnes migrantes mais aussi leur composition par sexe. Les études sur la féminisation des migrations¹ ont révélé le rôle significatif et l'impact des femmes, en tant qu'agents, dans les processus migratoires. Malgré la croissance rapide du volume et de la diversité des connaissances sur le lien entre migration et développement, la recherche et les débats sur la dimension du genre dans ces domaines, y compris le rôle particulier des femmes dans les flux migratoires, sont encore rares.

En 2007, le Programme des Nations Unies pour le Développement (PNUD) et l'Institut international de recherche et de formation pour la promotion de la femme (UN-INSTRAW) ont initié le projet « Genre et transferts d'argent : Construction d'un développement local sensible au genre ». Ce projet a pour but de promouvoir le développement local sensible au genre, en identifiant et en encourageant des options d'usage des transferts qui permettent la création de moyens de

subsistance durables et la construction de capital social dans les communautés pauvres, rurales ou semi-urbaines. Le projet a été mis en œuvre dans six pays : l'Albanie, la République Dominicaine, le Lesotho, le Maroc, les Philippines et le Sénégal.

L'objectif stratégique du projet est de réaliser des recherches appliquées qui servent à :

1. Augmenter l'accès aux ressources productives des foyers récepteurs de transferts d'argent, dont la personne de référence est une femme, et renforcer les capacités de cette dernière ;
2. Promouvoir la divulgation d'information auprès des gouvernements locaux et nationaux pour l'identification et la formulation de politiques qui permettent d'optimiser l'usage des transferts ;
3. Contribuer au renforcement des capacités des acteurs clé concernant l'intégration du genre dans les initiatives sur les transferts, les moyens de subsistance durables, et la formation de capital social.

Cette étude cherche à contrecarrer le manque de connaissance sur la dimension de genre dans le domaine de la migration et des transferts, en proposant une analyse qui connecte la migration et le développement. Une attention toute particulière est prêtée à l'impact des transferts – monétaires, sociaux et en espèce – dans la dimension de genre des processus de développement des pays d'origine et dans les foyers transnationaux disséminés entre les pays d'origine et de destination. Cette recherche

1. En plus de la croissance nette de la proportion de femmes dans les flux migratoires, en particulier vers les pays les plus développés du Nord, le terme de féminisation se réfère à un changement qualitatif dans la composition de ces flux, qui concerne la croissance soutenue de la proportion des femmes qui émigrent de façon indépendante à la recherche d'emploi, et non comme « dépendantes de la famille », c'est-à-dire avec leurs époux ou par regroupement familial. Dit autrement, dans les vingt dernières années, un nombre important de femmes – qui émigrent maintenant de façon indépendante, en assumant un rôle de soutien économique – ont rejoint les flux migratoires qui étaient avant dominés par les hommes" (Perez et al 2008).

examine ces dynamiques dans le contexte de la République Dominicaine comme pays d'origine, et les Etats Unis comme pays de destination de la migration.

La recherche qualitative développée en République dominicaine s'est concentrée sur le district municipal de Las Placetas, qui dépend de San José de las Matas, deuxième municipalité du pays recevant le plus de transferts d'argent, en pourcentage. Cet indicateur, ajouté à la tradition migratoire significative vieille de plus de quatre décennies vers les Etats-Unis (vers l'Etat New York et le New Jersey principalement), a confirmé le choix de l'étude de ce couloir migratoire pour comprendre l'impact de la migration internationale et de la réception de transferts sur la création de moyens de vie durables, la formation de capital social et le développement local rural du point de vue du genre.

L'environnement rural de Las Placetas combine les éléments structurels de la ruralité latino-américaine et caribéenne, sans pour autant ignorer les transformations nées des processus de modernisation. C'est pourquoi il y existe une culture paysanne organisée autour de la relation famille-terre, où l'unité domestique conjugue des stratégies de production, d'autoconsommation et de marché qui s'insèrent dans des relations de dépendance internationale, situant cette culture paysanne à l'extrême de la périphérie du système économique global. Les populations comme celle de Las Placetas se retrouvent chaque fois plus insérées dans le processus de mondialisation,

tant au niveau macro que micro. Elles doivent alors diversifier leurs options productives, en investissant dans des créneaux non agricoles (les transports, le tourisme ou le commerce par exemple). Cependant, ces changements n'ont pas résolu, mais au contraire exacerbé les déficiences structurelles telles que le manque de services publics, la mauvaise qualité de l'offre éducative, les inégalités de distribution des terres et l'absence de mécanismes de participation au pouvoir. Dans ce contexte, la tradition a nourri l'hégémonie patriarcale, malgré le rôle remarquable des femmes en matière d'organisation sociale au sein du foyer et au niveau communautaire.

Ce tour d'horizon permet d'identifier les éléments qui, du point de vue du développement humain, perpétuent les privations d'accès aux moyens de vie durables, ainsi qu'aux capacités telles que l'éducation et la santé ; ce en renforçant les inégalités (sociales comme de genre), la mauvaise gestion des ressources, et le faible leadership social en termes tant collectifs qu'individuels. En partant de cette vue d'ensemble, on comprend aisément que la migration internationale soit une des rares formes d'ascension sociale qui se soit enracinée dans la culture non seulement de cette population, mais aussi de toute la République dominicaine en général.

Il est d'autre part important de signaler que la migration entre Las Placetas et les Etats Unis est articulée autour de réseaux transnationaux de familles étendues. Ces processus migratoires via les réseaux familiaux sont initiés par l'émigration d'un homme en premier, tandis que les femmes restées en République dominicaine promeuvent activement les stratégies de regroupement familial, que ce soit en tant que mères, épouses, sœurs, filles ou tantes. Ce schéma migratoire a eu un impact sur la configuration des structures familiales. On voit majoritairement se créer des familles monoparentales composées d'une femme et d'un conjoint migrant - l'homme, le soutien financier, continuant d'exercer son pouvoir à distance. Le caractère transnational des processus migratoires révèle l'importance du « ici et là-bas » dans la logique migratoire. Les ménages transnationaux sont des espaces de lien-engagement avec une forte



Les femmes qui restent en République Dominicaine ont davantage de travail : la gestion du foyer, les soins aux membres de la famille, l'agriculture d'autoconsommation et les activités sociales de la communauté.

cohésion sociale interne, qui se renforcent, malgré la distance, grâce aux réseaux familiaux dans les pays d'origine des migrant(e)s. Les réseaux sociaux et familiaux permettent le maintien des relations de pouvoir inégales entre les hommes et les femmes dans les foyers transnationaux, nucléaires comme étendus, à travers le contrôle social et la légitimation du rôle reproductif relégué à la femme. C'est ainsi que l'on s'aperçoit que les épouses qui résident en République dominicaine sont accablées de travail. Elles doivent gérer elles-mêmes le foyer, se charger seules des tâches domestiques, accueillir de nouveaux membres qui s'ajoutent au foyer en raison de la migration (belles-mères, beaux-frères, membres de la famille en situation de vulnérabilité), s'occuper de l'agriculture de subsistance ou d'autres activités génératrices de revenus, et participer activement à la vie sociale et communautaire. De façon analogue, dans la majorité des cas, les femmes ayant migré aux Etats Unis s'affairent à une double tâche : avoir un emploi et s'occuper des tâches domestiques. Cela revient à assumer une double journée de travail, ce qui accentue leur condition de subordination face à l'homme.

Les possibilités d'autonomisation pour les femmes migrantes résidant aux Etats Unis sont minimes, même lorsqu'elles ont réussi à s'insérer sur le marché du travail, et que leur salaire représente un important revenu pour le foyer. Cette rémunération ne génère en effet pas de rupture dans les schémas culturels patriarcaux du pays d'origine. Cette condition a aussi des conséquences sur les relations de genre entre et avec les personnes de la seconde génération qui, même si elles vivent dans la société de destination

depuis leur enfance, tendent à entretenir la ségrégation des rôles de genre en vigueur dans le pays d'origine. La seconde génération présente des schémas culturels ambivalents et ambigus, avec un mélange d'enracinement et de déracinement culturels vis-à-vis de la société d'origine de ses parents. Le fort lien transnational, ajouté au système racialisé de la société américaine, renforce l'identification à la minorité nationale (dominicanyork) dans le contexte américain, et au/à la Dominicain(e) absent(e) dans le contexte dominicain. Ainsi, la population jeune d'origine dominicaine aux Etats Unis connaît, dans une moindre mesure comparé à la situation en République dominicaine, mais de façon systématique, des problèmes tels que les grossesses chez les adolescentes, la violence intrafamiliale, les redoublements et l'abandon de la scolarité ; ceci confirme la reproduction de ces schémas de subordination féminine. Les relations d'autorité parents/enfants sont pleines de tension sociale et de conflits culturels liés aux différences générationnelles, culturelles, éducatives et aux difficultés d'intégration dans la culture nord-américaine, et d'adaptation à ses codes de relations. Ces thèmes sont des thèmes cruciaux, comme le montrent les organisations de la diaspora qui les traitent en priorité, en apportant soutien et accompagnement à la population migrante dominicaine dans son processus d'intégration dans l'état de New York. Les processus d'intégration sociale des personnes migrantes ont représenté une importante rupture en termes d'alimentation, de climat, de relations personnelles, de rythme de vie, et d'interactions sociales. Les changements sociaux les plus brusques sont liés à la conception de la vie : on ne vit plus, on travaille ; les interactions sociales

avec les voisin(e)s, ami(e)s, et parents, qui ont un important poids culturel, diminuent. Les migrant(e)s considèrent ainsi leur migration comme une activité génératrice de revenus. Les salaires, les journées de travail, les opportunités d'ascension et les relations sociales au travail deviennent le centre de leur « vie ».

La population migrante de Las Placetas installée aux Etats Unis renferme trois groupes socioéconomiques distincts, correspondant fortement au niveau d'éducation. Les personnes ayant obtenu des titres universitaires ont de meilleures



Une jeune fille puisant de l'eau près de las Placetas : le peu de services publics continue à limiter le développement économique, et surcharge les jeunes filles et les femmes.

conditions socioéconomiques que celles n'y ayant pas eu accès. Cependant, les entrepreneurs ethniques, comme les propriétaires de supermarché ou d'épicerie proposant des produits dominicains, ont eux aussi réussi leur ascension sociale et économique, en devenant en plus d'importants créateurs d'emplois dans le secteur ethnique. Il faut noter que les créneaux dans lesquels se glissent les femmes sont très marqués par les discriminations de genre. Couturières, nourrices, enseignantes, cuisinières, employées de maison et ouvrières sont les métiers de prédilection des femmes dominicaines, ce qui renforce leur présence dans le domaine privé. Il faut aussi faire remarquer que beaucoup de femmes sont employées de maison chez des parents, qui les rémunèrent presque symboliquement (entre 150 et 300 dollars par mois). Dans le cas des hommes, on observe que malgré l'insertion de nombreux hommes dominicains dans des créneaux « féminisés » (emploi dans des restaurants ou agent de propreté par exemple), ils arrivent rapidement à aller vers d'autres créneaux (transports, commerce à leur compte, construction voire managers et administrateurs) qui leur offrent une meilleure rémunération.

En tenant compte du fait que la rémunération constitue un élément essentiel de la logique migratoire, il est normal que les envois d'argent soient un axe important d'articulation transnationale. Analyser les modèles de réception et d'envoi d'argent sous l'angle du genre, requière que l'on porte une attention toute particulière aux caractéristiques tant de la personne qui envoie, que du foyer qui reçoit. Les informations obtenues grâce aux entretiens, aux groupes de discussion et aux histoires de vie, révèlent des éléments contradictoires et dissociateurs quant à l'impact des flux financiers sur cette communauté. D'un côté, les conditions socioéconomiques se sont améliorées en termes de sécurité alimentaire, de disponibilité de liquidités et de possibilités de soutien des dépenses courantes. De l'autre côté, cela a renforcé et accentué le pouvoir patriarcal sur les femmes qui reçoivent l'argent de leur conjoint. Les réseaux familiaux au sein de la communauté rurale forment alors une structure qui évite et résiste aux changements culturels, et qui maintient la cohésion interne de cette communauté. Les belles-mères et les belles-filles exercent des fonctions importantes de soutien à l'exercice du pouvoir des conjoints migrants

sur leur famille monoparentale, en empêchant que la femme puisse diriger le foyer monoparental et en la maintenant soumise au pouvoir patriarcal. Par ailleurs, le processus de socialisation des jeunes enfants est fortement marqué par les schémas traditionnels de division sexuelle, malgré le fait que les jeunes filles réussissent mieux scolairement et désertent moins les bancs de l'école. La majorité des femmes recevant de l'argent de leurs maris ne participent pas aux processus d'organisation parce qu'elles ont peur de la répression que pourrait exercer leurs conjoints face à l'abandon de leurs rôles domestiques. Le fait d'assumer à la fois les rôles traditionnels féminins et masculins – d'autorité familiale – les affectent émotionnellement et rend difficile leur mobilité.

Les envois d'argent ont peu d'impact sur la communauté de Las Placetas en matière de génération de moyens de vie durables, de systèmes d'épargne, d'investissements commerciaux et de production agricole. Les transferts d'argent familiaux ne peuvent que faiblement contribuer au développement, étant donné que les sommes régulières envoyées couvrent à peine les dépenses mensuelles des familles. Les envois d'argent comblent les déficiences et du système de sécurité sociale, et des politiques publiques destinées à la population âgée et infantile, vu qu'ils permettent de payer les dépenses liées à l'éducation, la santé et les pensions de vieillesse. Il existe une population importante de receveurs/réceptrices de transferts âgé(e)s à Las Placetas, qui comptent sur les envois réalisés par leurs enfants pour couvrir leurs besoins de base et de santé.

Les femmes migrantes autonomes envoient principalement de l'argent pour l'entretien de leurs parents et de leurs frères et sœurs. Ces dernier(ère)s reçoivent en général moins d'argent, pourtant, ce sont eux/elles qui ont une attitude plus entreprenante ; ce qui permet à la femme (sœur) en particulier d'acquérir plus d'autonomie économiquement parlant. Par exemple, les envois en nature, tels que les envois de vêtements destinés à l'usage personnel ou à la revente, avec un investissement économique considérable, permettent à d'autres femmes de la communauté d'origine de se faire un peu d'argent. L'acceptation du rôle de soutien de famille de la femme qui effectue des envois à ses parents constitue une évolution des rôles de

genre au sein des foyers receveurs.

D'autre part, la relation entre les réseaux sociaux et le capital social de Las Placetas a été renforcée avec la migration, grâce à la création de réseaux de soins, de solidarité et de soutien mutuel. Un des principaux axes du capital social sur lequel la migration a eu un impact sont les réseaux de soins aux enfants et aux personnes âgées. Cette population est celle qui bénéficie le plus des transferts d'argent envoyés par des membres de leur famille, particulièrement les femmes, les liens sociaux entre femmes étant forts et constants. Cependant, le capital social des organisations et le leadership de celles-ci ont été affaiblis avec la migration : une des principales organisations a d'ailleurs disparu, l'association des producteurs de café.

La réalisation de projets destinés au développement économique et social des femmes à Las Placetas doit se concentrer sur le renforcement des structures déjà existantes, telles que le Club de Madres (une association de mères) qui est en ce moment, selon nous, la principale organisation qui agit en faveur de l'autonomisation des femmes. Cette dernière couvre une partie importante de la population féminine et a déjà géré d'importants projets (microcrédits, fonds rotatoires, formation pour les femmes, etc.). Cet exemple illustre les liens étroits qu'il existe entre les femmes, migrantes et non migrantes, et les réseaux de soutien et de solidarité. De la même manière, il est nécessaire d'intervenir sur la tendance culturelle en matière de propriété de la terre. En effet, la majorité des femmes, et de la population de Las Placetas en général, ne sont pas propriétaires étant donné que les travaux agricoles ne sont pas considérés comme des tâches féminines.

Si l'on veut établir un lien entre les transferts et le développement, il faut davantage penser en termes de transferts collectifs, en comptant sur l'engagement de certain(e)s migrant(e)s qui sont en mesure de collaborer directement avec la communauté et de créer, depuis la diaspora organisée, une plateforme de confiance et d'organisations solides et crédibles pour les investissements. Ainsi, lorsqu'on parle des envois d'argent comme facteurs socioéconomiques favorisant le développement humain à Las Placetas, on doit se concentrer davantage sur les transferts

collectifs et les investissements dans des projets sociaux définis par les communautés transnationales organisées et les familles de migrant(e)s intéressées. Ce type d'initiatives renforce à son tour la capacité d'organisation, la mobilisation sociale, la création de capital social et le pouvoir de négociation face aux différents niveaux de pouvoir dans les pays d'origine.

Les organisations transnationales dominicaines seraient parfaitement en mesure de soutenir des projets de développement local dans des communautés dominicaines, si et seulement si elles sont gérées par des institutions fiables et crédibles qui ne sont liées ni au gouvernement ni aux partis. La diaspora dominicaine objet de cette étude a été organisée grâce à une fondation (FUNDAC) de la société civile. Cependant, la majorité des actions de soutien de la diaspora à la communauté sont basées sur la solidarité; une solidarité qui se rapproche fortement de l'assistance. Ces actions ne parviennent pas à promouvoir l'autonomisation sociale ni à s'articuler avec les processus organisationnels de la communauté.

Par ailleurs, l'intervention sociale visant au développement rural depuis une perspective de développement humain à Las Placetas devrait inclure des projets de développement et agricoles non agricoles. Pour cela, il faut parvenir à un accord avec le gouvernement pour qu'il investisse en infrastructures physiques et garantisse de meilleures conditions de commercialisation pour les producteurs/productrices. Il est, de plus, recommandé de renforcer le capital social créé par les réseaux sociaux internes ayant une capacité de mobilisation malgré leur peu de pouvoir. C'est l'exemple du « Club de Madres », qui conserve la première place et une certaine crédibilité au sein de la communauté, bien que cette association nécessite un renforcement institutionnel et organisationnel. Les femmes du « Club de Madres » et les femmes qui n'appartiennent à aucune organisation ont besoin d'entrer dans un processus éducatif qui génère une rupture avec les schémas de subordination présents, dans lesquels les femmes ne se sentent pas capables et ont peur d'administrer et de gérer des projets. Il faudrait également offrir à ces femmes la possibilité de devenir propriétaires terriennes, la majorité ne l'étant pas.

